

volar la muralla, pero los defensores lo impidieron a tiros de pistola y arrojándoles grandes piedras. Los franceses siguieron achicando el agua que había empantanao sus trincheras.

Por fin, la noche del 12 al 13 de abril los franceses comenzaron a excavar la paralela, la trinchera que serviría de base de partida para el asalto a la muralla. La paralela era una trinchera sensiblemente paralela a la muralla, donde se instalaría la infantería asaltante.

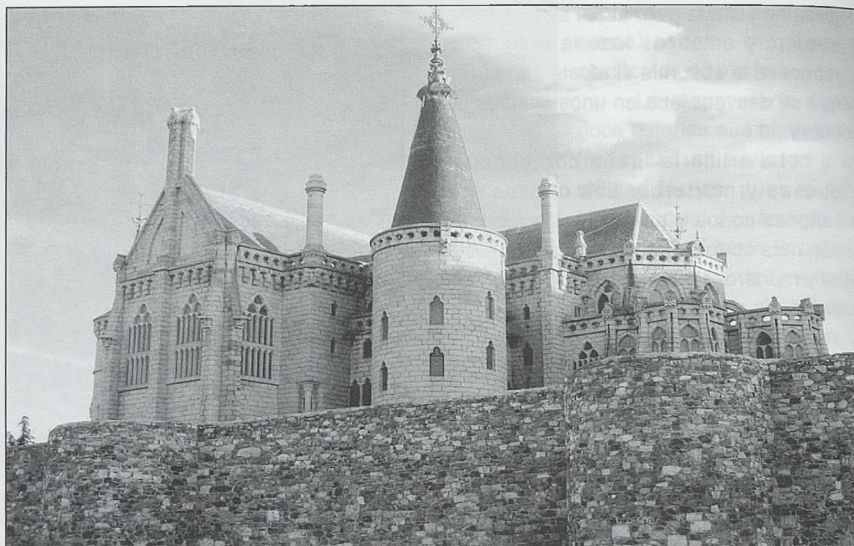
La noche del 19 a 20 de abril, a los 22 días de formalizarse el sitio y casi un mes después de comenzado el cerco, las baterías francesas quedaron artilladas y municionadas. Para entonces ya estaba construida la semiplaza de armas, un ensanche de la paralela donde los asaltantes aguardarían arracimados la orden de asalto, a 160 metros de la muralla. Al despuntar la mañana, la artillería francesa abrió fuego con todas sus 18 piezas; el fuego era tan vivo que, aunque era costumbre que los sitiados contaran los cañonazos que tiraban contra ellos, en las primeras siete horas no pudieron contarlos.

Después de mediodía los franceses continuaron el fuego de forma más pausada; cambio de cadencia obligado porque los cañones sufrían un tremendo desgaste que podría dejarlos inútiles.

Para sorpresa de los franceses, los sitiados respondieron vivamente al fuego durante todo el día, aunque con parsimonia, pues se veían obligados a recoger las balas de cañón francesas para volver a dispararlas.

Las baterías francesas no lograron desmontar los cañones de la defensa, que estaban sobre la cerca; pero la batería de sitio abrió brecha, aunque al principio insuficiente para el asalto. La cerca estaba resistiendo más de lo que esperaban, pues tiraban a 200 metros, demasiado lejos, y las piezas empezaban a fallar: una estaba ya desajustada y la otra se salía del afuste a cada disparo.

Con el mortero y los grandes obuses de 6 pulgadas, los franceses tiraban contra el interior de la ciudad granadas y bombas que incendiaron el techo de la sacristía de la catedral y forzaron a abandonar el observatorio que tenían los sitia-



La muralla de Astorga bajo el palacio episcopal de Gaudí

dos en la torre.

Para evitar que los asaltantes pudieran internarse en la ciudad a través de la brecha, Santocildes hizo preparar un obstáculo en el interior, con foso, parapeto y banqueta, que cerrasen el acceso a la ciudad.

La noche del 20 al 21 de abril, los artilleros franceses se dedicaron a reparar sus baterías, estropeadas por el intenso fuego del día anterior. El potente retroceso de cada disparo destrozaba los afustes y removía el suelo. Al llegar la mañana reanudaron el fuego, y a mediodía la brecha tenía 25 metros de anchura. Las piezas de grueso calibre estaban en mal estado; un cañón de a 24 estaba fuera de servicio porque tenía la cureña rota y otro estaba desfogonado¹³. Los sitiados podían ver la brecha pero ignoraban el mal estado de la artillería francesa.

Era el momento de intimar a los defensores a rendirse con un mensaje cortés pero truculento para tratar de convencer a los sitiados que ya habían hecho bastante y el honor estaba a salvo.

Junot envió a decir a Santocildes que tenía treinta mil hombres y brecha abierta en la muralla; que era una temeridad que Astorga siguiera resistiendo cuando Zaragoza no había podido resistirle; y que no confiara en socorros pues los había derrotado en todas direcciones.

Como argumento final, Junot le mandaba decir que si no se rendía pasaría a cuchillo a todos, paisanos y guarnición, sin distinción de sexo ni edad¹⁴.

La respuesta de Santocildees fue tirar un cañonazo perfectamente apuntado adonde el oficial parlamentario había sido recibido por Junot, que le pasó tan cerca al general francés que el aire de la bala le voló el sombrero.

Aunque la brecha era relativamente grande, capaz para dar paso simultáneo a 25 ó 30 hombres, Santocildes no estaba dispuesto a doblegarse. La muralla seguía siendo un obstáculo insalvable porque presentaba una caída de seis metros hacia el interior, y los obstáculos dejarían encerrado a quien entrase por ella. Además, es posible que Santocildes sospechara que los franceses tenían prisa porque le llegaban socorros¹⁵.

A las dos y media de la tarde, dos columnas francesas de mil hombres cada una atacaron el arrabal de Rectivía por el norte y por el oeste. Los del norte eran perfectamente visibles, pero los que atacaban desde poniente tenían el sol de espaldas que cegaba a los defensores. Después del primer disparo, los asaltantes estaban tan cerca que no tuvieron tiempo para recargar sus armas y atacaron a la bayoneta. Desalojaron la avanzadilla española, cuyos defensores se replegaron

13.- *Desfogonadas*: declase de las piezas cuyo orificio (el agujerito del tubo por donde se daba fuego a la carga de pólvora del interior del cañón) se hallaba corroydo, y daba salida a los gases, con la consiguiente pérdida de velocidad inicial del proyectil.

14.- SANTOCILDES, *Resumen histórico de los ataques, sitio y rendición de Astorga...*, Madrid: Imprenta real, 1815, p. 53

15.- SANTOCILDES, *op. cit.*, p. 54.